

Carta del Presidente



La mayor aspiración para los que publicamos trabajos científicos es hacerlo en revistas de trascendencia y en general esto se logra en aquellas de reconocida calidad científica. En ocasiones, si consideramos que el trabajo es de real valor y para su mejor reconocimiento, intentamos publicarlo en revistas extranjeras de mucho mayor divulgación.

El objetivo, más allá del logro obtenido, es presentar la experiencia personal o del grupo sobre temas que pueden ser inéditos, controversiales o de reafirmación de otros de la literatura. En este sentido significa una gran satisfacción ver nuestro trabajo citado en cualquier otra publicación posterior, pero para que esto se logre la cita bibliográfica debe ser accesible a todo el mundo. La obtención de datos bibliográficos se ha visto favorecida enormemente con el advenimiento de la computación y sus conexiones a los bancos de datos. En este sentido una de las mayores fuentes de información es la Biblioteca Nacional de Medicina, dependiente del Instituto Nacional de la Salud de EE.UU., la que a través de su Index Medicus y de su Medline Database entrega información bibliográfica de todo cuanto está publicado sobre un tema especial en cualquier lugar del mundo. Para cualquier revista, su máxima aspiración es ver su nombre incluido en este índice, lo que le garantizará una excelente difusión de sus trabajos, a pesar del reconocido "proteccionismo" de la literatura anglosajona, que sólo cita trabajos publicados en inglés la mayoría de las veces.

Esta, nuestra Revista de la SAC, fue excluida del Index Medicus en 1963, después de una desafortunada gestión de una empresa editora que pagaba a la Sociedad un *royalty* por su publicación, que para aquel entonces era muy adecuado. Desde ese año todas las Comisiones Directivas, en mayor o menor grado, hicieron denodados esfuerzos para poder lograr su reincorporación, fracasando finalmente en 1988, en que la inclusión de la Revista fue rechazada por la Biblioteca Nacional con imposibilidad de volver a gestionar su reincorporación hasta pasados dos años. Todo ello, a pesar de los buenos oficios realizados por el entonces Vicepresidente Ejecutivo del American College of Cardiology y de los importantes esfuerzos que se habían hecho para mantener la regularidad de las entregas y la publicación de trabajos sobre patologías

regionales, de acuerdo con las sugerencias enviadas previamente. Es interesante leer los considerandos del rechazo; la decisión definitiva la tomó un Comité de Selección integrado por académicos, profesores, editores y bibliotecarios de ciencias de la salud que juzgó el valor potencial de las publicaciones contenidas en los números del último año que debimos enviar. El criterio de selección es totalmente subjetivo y tiene dos caminos: por uno la Biblioteca elige directamente a la revista como parte de un proceso de selección propio, y por el otro, el caso de nuestra revista, es considerado por el interés de los lectores, editores o publicistas. En este caso se acepta que la inclusión es un proceso competitivo en que cada candidato compite por la limitada capacidad de ingreso al Index y también contra las revistas ya indexadas. De todas maneras, y a pesar de que no lo dice, en este rechazo pesó sobremanera la exclusión de 1963.

¿Cuál es la conducta a seguir frente a esta coyuntura? Es indudable que los editores han mejorado sensiblemente el manejo y la jerarquía de la revista; de esto da fe el Editorial del número de noviembre-diciembre; además se cuenta con una cantidad importante de publicaciones con antelación suficiente para dos o tres ediciones, debido, entre otras cosas, al interés de los autores para progresar en los grados académicos de nuestra Sociedad. También hemos recibido una imprescindible donación del Laboratorio Boehringer Mannheim Argentina para un sistema completo de computación en nuestra Sede, donde está incluido un programa para la Revista y para la Biblioteca. Conjuntamente hemos solicitado la inscripción en otros bancos de datos como el Current Contents, Index Medicus Argentino, etc. Pero el problema con la Biblioteca Nacional de Medicina de EE.UU. todavía no lo hemos resuelto, y el primer paso será solicitar nuevamente la afiliación.

Creo que estamos bien encaminados, y de acuerdo con los resultados y con todas las consultas necesarias, elegiremos el mejor camino para que nuestra Revista vuelva a ocupar el lugar de jerarquía en la Cardiología Internacional que nunca debió perder.

Luis M. Amuchástegui